

MARCELINO LEGIDO

91

Primogénito; un fragmento de
cristología paulina

(Sep. de "Miscelánea Manuel Cuervo López")

SALAMANCA

1970

A D. Fulgencio,
como prueba de comunión
en el mismo Evangelio
al que nos debemos.

Marcelino.

Dr. MARCELINO LEGIDO

Facultad de Teología católica de Tubinga

PRIMOGENITO

UN FRAGMENTO DE CRISTOLOGIA PAULINA

En la tradición cristológica de la comunidad primitiva se ha llamado a Cristo "primogénito". Este título ha sido entendido y expresado de manera distinta¹. Dentro de la misma tradición paulina, los textos de Rom. 8,29 y Col. 1,15 difieren notablemente entre sí. En distinto contexto, con distinta intención, pertenecen, por lo menos, a dos etapas distintas de la reflexión teológica de Pablo. El pasaje de Col. 1,15 ha sido hasta tal punto preferido por la investigación histórica crítica, que la mayor parte de los estudios sobre la primogenitura de Cristo se refieren a él². Un buen método exegético distingue niveles en la tradición y separar el pasaje de Rom. del de Col. Aquí está nuestro punto de partida: *el texto Rom. 8,29 no puede ser entendido sin más desde Col. 1,15. Tiene autonomía e independencia. En caso de una relación, había que partir de aquél, para entender éste.* Ahora limitamos estrictamente nuestro estudio al análisis de πρωτότοκος en Rom. 8,29.

I. EL TEXTO

El puesto en la vida del texto es la comunidad cristiana en Roma, hacia los años 60. Constituida por el encuentro allí de cristianos pro-

1. Atestiguado expresamente en Lc. 2, 7; Rom. 8, 29; Col. 1, 15, 18; Heb. 1, 6; Apoc. 1, 5.

2. Cfr. A. HOCKEL, *Christus der Erstgeborene*. Zur Geschichte der Exegese vom Kol. 1, 15. Düsseldorf. 1965; H. J. GABATHULER, *Jesus Christus Haupt der Kirche-Haupt der Welt*. Der Christushymnus Colosser 1, 15-20 in der theologischen Forschung der letzten 130 Jahre. Zürich-Stuttgart, 1965. E. LOHSE, *Die Briefe an die Kolosser und an Philemon*, Göttingen, 1968, 77-88.

cedentes de las partes orientales del imperio romano, tiene una mayoría de pagano-cristianos y una minoría de judeo-cristianos³. Su situación está condicionada por dos hechos importantes: es una comunidad dividida y perseguida. Está dividida, porque los pagano-cristianos, que han recibido el Espíritu y se sienten llamados y santos, miran con desprecio a los judeo-cristianos, procedentes del viejo pueblo elegido, que no ha correspondido a su elección en el momento crucial de su historia. Los judeo-cristianos, por su parte, se sienten herederos de los privilegios de Israel y creen tener, frente a los conversos del paganismo, una primacía irrenunciable. Unos y otros están padeciendo persecución. Los judíos, por aquellos años han pasado de ser religión lícita a enemigos del estado y se les expulsa de la ciudad. Los cristianos, de momento, ante la consideración oficial romana, apenas si son más que una secta judía, una prolongación de la sinagoga. Los textos de la carta expresan la situación de persecución. "Nos gloriamos en nuestras tribulaciones" (Rom. 5,3), "los sufrimientos del tiempo presente" (Rom. 8,18). Pueden aplicarse la lamentación por la opresión del pueblo del Ps. 44,23: "por tu causa somos entregados a la muerte todo el día, somos mirados como ovejas de degüello" (Rom. 8,36).

Pablo cree haber terminado ya su evangelización del Oriente y tiene el proyecto de marchar a España. Desde Corinto escribe una carta a aquella comunidad, donde tenía muchos conocidos. Parece como una presentación de su evangelio, un anticipo de su llegada. La carta está escrita en los días difíciles de la misión en Corinto, cuando alterna el trabajo manual con la obra misionera. Detrás tiene su vida, en la que ha repensado el hecho de Cristo, en medio de su lucha. Delante de sí una comunidad en crisis, por dentro y por fuera. Por eso la presentación de su evangelio no es un tratado dogmático, sino respuesta inmediata a los problemas concretos de aquella iglesia. El Evangelio es "fuerza de salvación" para todos, "para el judío primero y para el griego" (Rom. 1,17). Las diferencias, que puedan separarles, no son radicales. Ambas partes de la comunidad tienen una solidaridad fundamental en la culpa: "los judíos y los griegos, todos están bajo el pecado" (Rom. 3,9). Pero "ahora", en el mundo y en la humanidad empecatados, ha aparecido la justicia de Dios. Nos ha dado a su Hijo, le ha pro-puesto como propiciación por la redención en su sangre (Rom. 3,23-4). "Fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación" (Rom. 3,25). Así termina *la primera parte de la carta: 1,18-4,25*.

Esta justificación es vida nueva, que se manifiesta ya en las luchas del momento presente. La nueva humanidad está encabezada por

3. Cfr. W. G. KÜMMEL, *Einleitung in das Neue Testament*. Heidelberg, 1967¹⁵, 220-225.

el Hijo entregado, muerto y resucitado. Nosotros, tomando parte en su muerte y resurrección, llegados a vivir en su vida, a recibir su Espíritu, que nos hace hijos y hermanos, en medio de la creación que camina dolorosamente hacia la libertad. Ha empezado "ya" la nueva creación, pero parece que "aún no" se ha consumado. La comunidad está dividida; el mundo lleno de poderes, que le aprisionan en la injusticia. Es tiempo de *thlipsis*. La segunda parte de la carta 5,1-8,39 está enmarcada por esta perspectiva. Rom. 5,3 habla de las tribulaciones, que engendran la paciencia y despiertan la esperanza (*elpis*); Rom. 8,18 de "los sufrimientos del instante presente"; Rom. 8,35 de la tribulación, la angustia, el hambre, la desnudez, el peligro, la persecución y la espada. Pero es muy importante advertir que, tanto en el momento inicial, como el final del encuadramiento, *se uné la tribulación a una confesión cristológica*: Dios dio a su Hijo por nosotros, "murió por nosotros" (Rom. 5,8), "fue entregado por nosotros" (Rom. 8,32). La situación presente en sus luchas es un acontecimiento escatológico. Se experimenta con dolores de parto la tensión entre el "ya" y el "aún no". "Somos hijos de Dios" (Rom. 8,17), pero "gemimos en nosotros mismos suspirando por la adopción" (Rom. 8,23). En este encuadramiento inmediato es cuando Pablo escribe: Rom. 8, 28-29 οἶδαμεν δὲ ὅτι τοῖς ἀγαπῶσιν τὸν θεὸν πάντα συνεργεῖ εἰς ἀγαθόν, τοῖς κατὰ πρόθεσιν κλητοῖς οὖσιν. ὅτι οὗς προέγνω, καὶ προώρισεν συμμόρφους τῆς εἰκόνης τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ, εἰς τὸ εἶναι αὐτὸν πρωτότοκον ἐν πολλοῖς ἀδελφοῖς.

II. EL CONTEXTO

1. Punto de partida

El texto nos remite a la experiencia originaria de la comunidad cristiana. La reflexión eclesiológica posterior la ha categorizado en muchos casos con las imágenes, en que ella se expresó (pueblo, cuerpo, esposa, templo). Pero es necesario adentrarse en la experiencia radical, de donde parten todas ellas. Las comunidades de Pablo son pequeños grupos, en su mayor parte del bajo pueblo, que trabajan y viven en los suburbios de las grandes ciudades: Efeso, Filipo, Corinto y Roma. La comunidad romana, por los hombres que se citan en la despedida, está formada por esclavos, libertos y algunos otros de posición social mas avanzada⁴. Parece que en algunos casos viven reunidos: "Asíncrito y Flegón, Hermes, Patroba, Hermas y los hermanos que están con ellos" (Rom. 16,14); "Filólogo, Julia, Nereo y su herma-

4. O. MICHEL, *Der Brief and die Römer*. Göttingen, 1966, 376 ss.

na, Olimpia y todos los santos que están con ellos" (Rom. 16,16) ⁵. Además, de vez en cuando, "se reúnen en asamblea (iglesia)" (1 Cor. 11, 18), a celebrar "la cena del Señor". Es allí donde los hermanos deben reconciliarse ("abrazaos unos a otros con el ósculo santo" Rom. 16,16) o ser excluidos con "anathema", si no aman al Señor Jesús (1 Cor. 16,22) ⁶. En esta reunión se vive la experiencia eclesial originaria. Los hermanos reunidos alrededor de la "mesa del Señor" constituyen la forma más elemental de la Iglesia, "la iglesia-en-casa" (Rom. 16,5; 1 Cor. 16,20). Pablo se dirige a ellos, participando de su reunión eucarística, queriendo edificarla con el servicio apostólico. Está "ausente en el cuerpo, pero presente en el espíritu" (1 Cor. 5,3).

La expresión teológica de esta autoconciencia originaria la encontramos de forma precisa en los encabezamientos de las cartas. El saludo epistolar antiguo se ha convertido en entrada a la comunidad eclesial. Pablo, señala a la iglesia con la que comulga y a la que sirve como apóstol. Los puntos esenciales que la encuadran son el "Padre nuestro", el "Señor Jesucristo" y "los hermanos". El ámbito en que se encuadran es la "gracia" y la "paz". "Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo" (Rom. 1,7; 1 Cor. 1,3; 2 Cor. 1,2; Gal. 1,1; Phil. 1,2) son los que con-vocan, re-unen y santifican, por su *cháris* que funda la reconciliación, dando la *eiréne*. Los reunidos se sienten "amados de Dios, llamados, santos" (Rom. 1,17). Sienten tener un Padre común, que abarca su "nosotros" y por eso se experimentan siendo hijos y hermanos (*hyiói/adelphói*) Son verdaderamente una casa, la *ekklesia kat' oíkon*. No sólo se reúnen en una casa, sino que la reunión misma es *oikos*, casa y familia. En medio de ella está el "Hijo de Dios en poder" (Rom. 1, 4). La confesión cristológica de Rom. 1,3-5, no se inserta incidentalmente en el saludo, sino que corresponde íntimamente a la descripción de la autoconciencia comunitaria ⁷. En el centro de la familia reunida está "Jesús-Cristo, Señor de nosotros" (Rom. 1,4). Entre el Padre y los hijos-hermanos está el Hijo constituido como Señor. Pablo le llama *πρωτότοκος ἐν πολλοῖς ἀδελφοῖς* con una expresión que le describe en las implicaciones de filiación y fraternidad, que constituyen la familia.

2. El hijo primogénito en la familia judía

Para ahondar en la significación cristológica de este título, necesitamos situar la experiencia paulina en el contexto judío y helenístico. Pablo ha conocido la vida familiar judía, primero en la diáspora

5. La expresión "los hermanos" (*syn*) con ellos", "los santos con ellos" es la misma que usa Pablo para designar al pequeño grupo de hermanos, que viven con él, compartiendo la obra apostólica: *hoi syn emoi adelphoi* (Phil. 14, 21).

6. Cfr. G. BORNKAMM, "Zum Verständnis des Gottesdienstes bei Paulus" en *Das Ende des Gesetzes*. München, 1961, 113-131; H. SCHLIER, "Die Verkündigung im Gottesdienst der Kirche" en *Zeit der Kirche*, 1962, 244-264.

7. Cfr. E. LOHMEYER, "Briefliche Grussüberschriften" en ZNW, 26, 1927, 158-173.

helenística, después en el ambiente de Palestina. La familia judía se experimenta a sí misma en su historia, que es la historia del pueblo, o por mejor decir, la historia del pueblo se entiende como historia, guiada por Dios, de una familia en marcha hacia la tierra de la herencia, donde encontrará casa. En el Antiguo Testamento, donde la familia judía se reconoce a sí misma en su pasado, presente y futuro, la historia parece desarrollarse como despliegue de las generaciones de una genealogía (Gen. 45;10; 1 Par. 1,3; Neh. 7). Padre e hijos se suceden en el tiempo avanzando en la herencia. Israel es una familia de familias. "Llevó con él a Egipto a sus hijos y a los hijos de sus hijos, a sus hijas y a las hijas de sus hijas; toda su simiente (*spérma*) entró con él". (Gen. 46,7). La familia judía es patriarcal. La casa es siempre *bēt'ab*: "casa paterna". Se funda en una comunidad de sangre y de habitación. "La "familia" es una "casa" y "fundar una familia" se dice "construir una casa"⁸. La componen el padre, la madre, los hijos, los servidores y hasta los extraños acogidos. Los lazos de sangre que les unen les hacen ser "hermanos" (1 Sam. 20,29) y les exigen el deber de mutua ayuda y protección, en estrecha solidaridad. Por eso la familia es grande, se dilata en el clan y hasta en el pueblo, que puede llamarse "casa de Jacob". Los jefes de familias son cabezas de numerosos grupos (1 Par. 5,15,24; 7,7,40; 8,6,10,13), de modo que el pueblo no es más que la *syggéneia* de las grandes familias patriarcales⁹. Además, toda la gran familia de Israel, desde su mismo origen, se va sintiendo pueblo y familia de Dios, el Dios de los padres: Abraham, Isaac y Jacob¹⁰. La experiencia religiosa y familiar se implican mutuamente y, en este contexto, aparece el hijo primogénito.

Entre los hijos, el primogénito ocupa un puesto especial. Se trata del primogénito del padre, sea o no el de la madre. Tres rasgos parecen caracterizar fundamentalmente la primogenitura en Israel. En primer lugar, el haber nacido el primero. Primogénito, respecto de la madre es el que primero abre su seno¹¹; respecto del padre, es el fruto de su primera "fuerza". Jacob llama a Rubén "fuerza mía" (Gen. 49,3). En segundo lugar, es el principio de la familia, "principio de mis hijos" (Gen. 49,3; Deut. 21,17). Viviendo el padre tiene la precedencia sobre sus hermanos. En tercer lugar, cuando muere el padre, se convierte en cabeza de familia. Su puesto exige una participación mayor en la herencia (Deut. 21,17). El lugar y la función que le corresponden al primogénito entre el padre y los demás hijos consisten en la *pre-generación*, la *pre-cedencia* y el *pre-dominio*. Especial atención merece

8. R. DE VAUX, *Les Institutions de l'Ancient Testament*. Paris, 1958, I, 39.

9. *Ibid.*, 37-91. J. HEMPEL, *Das Ethos des Alten Testaments*. Berlin, 1964², 67-93.

10. Cfr. recientemente G. FOHRER, *Geschichte des Israelitischen Religions*. Berlin, 1969, 20 ss., 50 ss.

11. *prōtōkon dianoigontos mētran*. Num. 3, 11; Ex. 13, 1. En esta tradición se sitúa Lc. 2, 7, frente a los otros pasajes del NT, en los cuales la primogenitura se entiende como relación al padre.

dentro de nuestro análisis el hecho de que la primogenitura se basa en la generación, pero se determina por la elección. La legislación sobre el primogénito de Deut. 21 es una codificación tardía. En ella sólo cuenta como determinante la generación. Pero en la historia de los patriarcas, el "hijo primero" es el más amado, el elegido por el padre. Pablo tiene este hecho ante la vista, dándole una valoración primaria en la historia de la salvación. Abel fue antepuesto a Caín (Gen. 4, 1-12), Isaac a Ismael (Gen. 16,1-16/Gal. 4,21-31); Jacob a Esaú (Gen. 27,1-41 Rom. 9,10,13). Para ser primogénito, no basta haber nacido del padre, aunque esto se presuponga, sino haber sido elegido, llamado y constituido en la primogenitura. El hecho biológico puede ser presupuesto de una misión de servicio a los hermanos. Por ello ser primogénito es más bien un deber, que un derecho.

3. *El hijo primogénito en la familia helenística*

La acción misionera de Pablo va dirigida hacia los gentiles. Frente a la actitud de reserva, que el judío mantiene en medio de las gentes, sobre todo en la esfera familiar, él se abre por entero a la realidad helenística, haciéndose todo para todos. Como punto de partida está la comunidad cristiana, que el quiere edificar y la familia judía, que vivió desde su niñez. Pero la estructura familiar helenística era un poco distinta. La sociedad griega nació también de la familia. Del *génos* surgió la *pólis* y de esta la *oikouménē*. El mundo helenístico ha vivido durante varios siglos la experiencia ecuménica. En los niveles sociales más altos, que viven en las ciudades, los vínculos familiares se habían disuelto bastante. En la época arcaica, antes que nada, se era hijo y hermano; después ciudadano; ahora se pretendía ser cosmopolita, ciudadano del mundo. Pero en las provincias, en los suburbios de las ciudades y en el campo, la vida familiar continuaba siendo el eje de la existencia. Incluso la romanización reforzó y matizó el sentido familiar helenístico, desde la vieja tradición campesina romana. De todas formas, hay un denominador común que se mantiene a través del tiempo en estos grupos sociales tan originarios. "La comunidad constituida según la naturaleza, para la vida de cada día, es la familia"¹². Se compone del padre y la madre, los hijos y los esclavos. El padre es el *kýrios*, que gobierna la casa. Manda sobre los hijos, como un rey¹³. Les representa ante los dioses, ejerciendo el culto, y ante la sociedad, preparando su matrimonio o haciendo su defensa en los tribunales. Los hijos, por su parte, le reverencian como a padre y se-

12. ARISTÓTELES, *Pol.* 1, 2, p. 1252b.

13. *árkhein, téknōn de basilikōs, ibid.*, 1259a. Parece que el gobierno de la casa y del estado se ven en mutua implicación. La ciudad es una colonia de la casa. Se ha constituido con partes gobernadas regiamente (*basileioménōn*) (1252b). De ahí la conexión que establece la mentalidad helenística-romana entre el *kýrios* de la familia y del *basilēys* del estado, entre la *patria potestas* y el *Imperium*.

ñor¹⁴. La *patria potestas* crea un ambiente familiar más estricto en el orden y la sumisión¹⁵. Pero estas relaciones paterno-filiales no siempre calaron en las poblaciones helenísticas, aunque incluso quedarán codificadas en la legislación. En todo caso, dentro de un marco familiar, donde el padre ocupa un puesto tan singular e insustituible, apenas si queda margen para la presencia del primogénito.

El padre es el *kýrios* de los hijos menores. Cuando moría, designaba otra persona, para que ocupara su puesto, un tutor, también en calidad de *kýrios*¹⁶. En general era el hermano del padre o el pariente más próximo, señalado por el padre¹⁷. Pero en algún caso puede quedarse como *epítropos* y *kýrios* el hermano mayor (*presbýteros adelphós*)¹⁸. De todas formas, el primogénito, más que ocupar el puesto del padre, ejerciendo su autoridad, aparece como sujeto pasivo, que recibe la herencia. Los hijos legítimos y adoptados heredan a partes iguales (*isomoírous tōn patrōōn*)¹⁹. El mayor tiene un cierto derecho (*presbéia*), que suele consistir en poder elegir entre las partes²⁰. En Egipto, en época de los Ptolomeos e incluso después, se encuentra un reconocimiento cualificado del primogénito, pero probablemente se trataba de un derecho indígena²¹. Los documentos no literarios nos remiten también a zonas provinciales y populares y aportan nuevas perspectivas a la delimitación de primogénito. En la inscripción sepulcral de Tel-el-Yahudije (Leontópolis) aparece ὠδεῖνι δὲ Μοῖρα |πρωτότοκον| με τέκνον πρὸς τέλος ἦγε βίου²². El primogénito es el primer nacido, en cuyos dolores de parto, muere la madre. En una inscripción sepulcral cristiana: Ἡδίστου πατέρος καὶ μητέρος Εὐμορφίης| πρωτότοκον, διετές, también aparece un hijo, primer nacido de sus padres²³. Y en un documento de adopción tardía, pero con contenido jurídico tradicional: πρ[ὸ]ς τὸ εἶναι σον υἱ[ὸ]ν γνήσιον καὶ πρωτότοκον ὡς ἐξ ἴδιου αἵματος γεννηθέντα σοι (15.16); ὡς υἱὸν γνήσιον καὶ φυσικόν²⁴. Es adoptando a una primogenitura que es al tiempo señorío y su he-

14. Cfr. Carta del soldado Apión a su padre Epimaco, en un papiro del Faijum: Ἀπίων Ἐπιμάχῳ τῷ πατρὶ καὶ κυρίῳ en A. DEISSMANN, *Licht von Osten*. Tübingen, 1923⁴, 147.

15. Cfr. MAX KASER, *Das römische Privatrecht*. München, 1955, 51 ss., 290 ss.

16. Cfr. RE. VI, 223-225. G. DITTENBERGER, *Sylloge Inscriptionum graecarum*. II. Leipzig, 1917, n. 510, 56.

17. Cfr. ISEO, 1. 9; 10; 10; PLATÓN, *Epist.* VII, 345d; Pausanias, 3. 5. 7. Sobre la *tutela* en el mundo romano. Cfr. KASER, *o. c.*, 76 ss., 299 ss.

18. LISIAS, 10. 4.

19. ISEO, 6. 25.

20. DEMÓSTENES, 36. 14.

21. Cfr. RE. VI, 391-2.

22. Cfr. C. C. EDGAR, "More Tomb-stones from Tell el Yahoudieh" en *Annales du serv. des Antiquités de l'Égypte*, 22, 1922, 9-10; recogida en F. PREISIGKE, *Sammelbuch griechischer Urkunden aus Ägypten*. III, 1. Leipzig, 1926, n. 6647.

23. G. KAIBEL, *Epigrammata Graeca*, Berlin, 1878, n. 730, p. 296.

24. L. MITTEIS, "Adoptionsurkunde vom Jahre 381 n. Chr." en *Archiv für Papyrusforschung*, 3, 1906, 173-184.

rencia está en relación con su condición de primogénito. Este documento refleja las relaciones internas de la familia, tal como solían darse en las capas populares, provinciales, según conocemos por otros papiros²⁵. La familia también aquí es el centro de la vida, en la convivencia respetuosa y confiada de padres e hijos. En ella el primogénito es el primer nacido, nacido de la propia sangre, hijo físico, al que le corresponde en herencia el señorío sobre los bienes del padre. Parece, pues, que en el ambiente popular helenístico la *pre-generación* y el *pre-dominio* caracterizan también la primogenitura. Por su puesto y relación entre el padre y los hermanos, están mucho más desdibujados que en la familia judía, dada la preeminencia del señorío paterno.

4. Hacia la delimitación de primogénito en Pablo

El análisis del contexto judío y helenístico nos permite adentrarnos en la significación paulina de primogénito. Hay un problema hermenéutico previo. ¿Cómo pudo Pablo conceptualizar e interpretar su significación? Por lo que acabamos de exponer parece que:

1. *Pablo parte del acontecimiento de Cristo*. En él podemos llamar a Dios *Abba*, Padre. Esta palabra aramea, con la que Jesús llamaba a su Padre en una relación singular, fue heredada por la comunidad palestinese y de ella pasó a la comunidad helenística y a Pablo. Todos somos hijos. Si somos *hijos* y *hermanos*, somos *herederos*. (Gal. 3,26-4,7; Rom. 8,14-17).

2. *Desde esta experiencia cristocéntrica y eclesial, Pablo asume la experiencia familiar judía*. Es en las categorías fundamentales de la familia, tal como él las había vivido desde niño, donde se hace más comprensible el acontecimiento de Cristo. La familia del viejo Israel ha sido asumida y trascendida. Antes ya tenía la *hyiothesía* (Rom. 9,4); ahora se ha pasado de la minoría a la mayoría de edad (Gal. 4,1-5).

3. *Desde el mismo centro, se asume también la experiencia familiar helenística*. Aristóteles decía que sus elementos primarios eran: "dueño y esclavo, esposo y mujer, padre e hijos"²⁶. La filiación del Padre en Cristo, ha roto todas las barreras. "No hay ya judío o griego, no hay siervo o libre, no hay varón o hembra" (Gal. 3,28; 1 Cor. 12,13).

Pablo desde la "iglesia-en-casa", ha incorporado la experiencia familiar judía y helenística, con su conciencia de filiación y fraternidad, pero trascendiéndola. Ahora es familia de hijos, en mayoría de edad,

25. Cfr. DEISSMANN, o. c., carta del niño Theón a su padre (168-170); carta del jornalero egipcio Hilarión a su mujer (134-136). A. BÖLIG, *Misterion und Wahrheit*, Leiden, 1968, 58-60.

26. ARISTÓTELES, *Pol.* I. 1253b.

rotas todas las diferencias. En medio de ella está el primogénito. Así la palabra *primogénito* en Pablo, pasa desde la experiencia y el lenguaje judíos, asumidos y traducidos a la experiencia cristiana, hacia una experiencia y lenguaje helenísticos populares. El punto de partida semántico es la significación judía según parecen atestiguarlo algunos hechos:

1. El griego literario no usa para primogénito la palabra πρωτότοκος, sino προτόγονος o πρεσβύτερος²⁷. En griego profano, solo aparece πρωτότοκος en lenguaje popular.

2. La palabra πρωτότοκος aparece por primera vez en el griego de los LXX. Su significación no es sólo metafórica o traslaticia, aplicada al rey o a Israel, sino que designa rasgos originarios del primer nacido, como demostraremos a continuación.

3. Filón reserva προτόγονος, en general, para el Logos²⁸; pero la expresión popular πρωτότοκος la mantiene en su sentido originario siguiendo la línea del Antiguo Testamento²⁹. Johefo la emplea pocas veces y sin matizarla, usándola más bien en sentido tradicional³⁰.

4. Los apócrifos siguen también en la línea de la tradición³¹.

De todo ello se concluye que Pablo usa πρωτότοκος en el sentido de la tradición patriarcal judía y en el sentido de la tradición popular helenística, pero dándole un sentido cualitativamente nuevo, nacido de la experiencia cristiana. Por ello, podemos resumir nuestro análisis

27. II. 4. 102; HESÍODO, *Op.* 543; PAUSANIAS, 1, 31, 4; EURÍPIDES, *Hec.* 458.

28. FILÓN, *De conjusione linguarum*, 63 (II, 241, 19); *ibid* (II, 257, 3); *De agricultura*, 51 (II, 106, 1).

29. *De somniis*, 202 (III, 248, 17); *De sacrificiis Abelis et Caini*, 89 (I, 239, 12); 134 (I, 256, 1); 118 (I, 249, 22); 136 (I, 256, 13); *De conf.* 124 (II, 253, 1); *De sobrietate* 22 (II, 220, 7); *De Cherubim* (I, 183, 18); *De Congressu eruditionis gratia*, 98 (III, 91, 22); *De special. legibus*, 1, 248 (V, 60, 9); I, 138 (V, 33, 9); I, 138 (V, 34, 30). *De virtutibus* 95 (V, 293, 8). El uso de Filón, por ser judío de la diáspora, tiene una significación especial para ayudar a delimitar el sentido de primogénito en Pablo.

30. JOSEFO, 1 *Ant.* 1, 54 (Gen. 4, 4); 2, 313 (Ex. 12, 12). En cambio al hacer referencia a Jos. 6, 26 en *Ant.* 5, 31 sustituye protótokos por prōtou paidós y neōtaton tōn paidōn, más de acuerdo con el uso helenístico.

31. *Jubileos*, 24, 3ss. (Gen. 25, 29ss.); 26, 27 (Gen. 27, 19); 36, 14s.; 41, 3. También se atestigua la elección y constitución del primogénito por la predilección: Jacob es primogénito de Dios (Jub. 19, 28); "y yo he escogido por completo la simiente de Jacob, de todo lo que yo había visto y me la he inscrito como hijo primogénito y me la he santificado por toda la eternidad" (Jub. 2, 20). Por ello, como a primogénito, le corresponde el mundo en herencia: "pero nosotros, tu pueblo, al que tú has nombrado tu primogénito, tu hijo único, tu seguidor y amigo; nosotros estamos puestos en sus manos! Pero si el mundo ha sido creado por nuestra causa, ¿por qué no tenemos este nuestro mundo en posesión? (IV *Esdras.* 6, 55). Traducimos de la edición alemana de E. KAUTZ, *Die Apokryphen und Pseudoepigraphen des Alten Testaments*. II. Darmstadt, 1962, 43. 368.

diciendo que los tres aspectos fundamentales de la primogenitura, que Pablo atribuye a Cristo en Rom. 8-29 son la pre-generación, la pre-cedencia y el pre-dominio.

III. PRIMOGÉNITO

El análisis del contexto histórico de "primogénito", nos permite alcanzar un punto de partida más firme para la reflexión cristológica. El primogénito existe como tal en una familia entre el padre y los demás hijos. Su puesto es una implicación en las relaciones paternofiliales. El título es, pues, un título relacional en el ámbito de la filiación. Prescindiendo de los casos en los que la primogenitura haga relación a la madre, el primogénito aparece en los LXX, primogénito del padre: "primogénito de Jacob" (Gen. 35,23), "primogénito de Esaú" (Gen. 36,15), "primogénito de Judá" (Gen. 38,7; 1 Par. 2,3), "primogénito de Esrón" (1 Par. 2,27); "primogénito de Efrata" (1 Par. 2,50; 4,4). El segundo término de la expresión, excepto casos más raros en que aparece en dativo (Jos. 17,17; 1 Par. 9,31), es un genitivo de propiedad, que expresa la generación. Incluso el mismo dativo tendría también el sentido de posesión, como aparece en la ley de los primogénitos, referida a Yahvé (*emói estin* Ex. 13,1). El padre engendra al hijo, carne de su carne. La generación funda la propiedad. Pero, en cuanto el padre engendra muchos hijos, el primogénito del padre es al tiempo "primogénito de los hijos" (*tōn hyiōn* Ex. 13,14; 34,19; 22,28), "de entre los hijos" (*ek hyiōn* Num. 8,16,18; 18,15), "en los hijos" (*en hyois* Deut. 13,1), "al lado de los hijos" (*para hyiōn* Num. 3.11-13). Las preposiciones ἐκ, παρά, ἐν son medios de describir la comunidad en la que el primogénito se inserta, nacida de la generación del padre. La filiación que se amplía y se difunde, funda la fraternidad. En este proceso de comunicación está situado el primogénito, como punto de implicación. Bajo una dimensión está *en la parte del padre*. Está más cerca de él; es más de él; bajo otra, está *en la parte de los hermanos*, es de ellos, está entre ellos. La implicación de la primogenitura es una *mediación*. Para precisar más su sentido y su alcance, hemos de volver al significado, que recibe en la tradición judía.

1. Primogenitura es pre-generación

Este es el sentido más originario de *prōtōtokos*. El verbo *tiktō*, desde Homero, tiene el significado concreto de "engendrar un hijo". Mientras *gignomai* tiene una gama de significaciones más amplia partiendo de "alcanzar la existencia", "llegar a ser" o "surgir", *tiktō*, si se excluyen algunas aplicaciones metafóricas, expresa inmediatamente

el acto fisiológico de engendrar. La expresión aplicada al primogénito, el primero de su fuerza", *iskhýs mou* (Gen. 49,3; Deut. 21,17) retiene todavía la concepción primitiva de que engendrar es transmitir vida, que es fuerza. La fuerza de la vida del padre, engendra el hijo en las entrañas de la madre, que se abren por primera vez al nacer de su seno (Deut. 13,1). La generación es así la prolongación del propio cuerpo, es decir, la prolongación de sí mismo. "Tu eres de mis huesos y de mi carne" (Gen. 29,14). Es una experiencia originaria que aparece también, como vimos ya, en P. Lips. 16 ἐξ ἰδίου αἵματος γεννηθέντα σοι. La generación lleva consigo que el hijo refleje el rostro del padre, que tenga su *morphē*, que sea su *eikōn*. Y, cuanto más sea la originariedad y la fuerza que el padre ha puesto en su generación, tanto más le será semejante. De modo que al ver al hijo, conocemos y reconocemos al padre. La fuerza del padre se ha manifestado, se ha aparecido visiblemente a los ojos³². El título de primogénito en Rom. 8,29 hay que situarle en esta perspectiva.

"Hijo de Dios" en Pablo ha sido un título que la investigación moderna ha relegado a un plano secundario³³. Solo recientemente, des-

32. Cfr. TH. BOMAN. *Das hebräische Denken in Vergleich mit dem griechischen*, Göttingen, 1962², 62 ss.

33. Anotamos solamente los jalones principales. A. HARNACK, expresando la línea teológica liberal dijo gráficamente: "No el Hijo, sino solamente el Padre, pertenece dentro del Evangelio, tal como Jesús lo ha anunciado". *Das Wesen des Christentums*. München-Hamburg, 1964, 92. Pero pronto, lo que era sugerencia pasó a ser casi una tesis teológica. W. BOUSSER, *Kyrios Christos*, Göttingen, 1965², en su perspectiva histórico-evolutiva de la cristología, relega a un segundo plano el título "Hijo de Dios", frente a los de Cristo y Señor. Duda de que su origen se remonte a la mesianología judía y al cristianismo palestinese. Parece más bien una creación de Pablo en su reflexión teológica, para explicar la relación entre Dios y Cristo. Al Cristo crucificado hay que acercarle lo más posible a Dios y, sin embargo, distinguirlo de él. El mundo helenístico con sus triadas divinas ofrecía una posibilidad mitológica de comprensión. Por ello, sin llegar a la divinización (aunque la tendencia a ello está ya latente), "el Hijo de Dios aparece en Pablo como un ser sobrenatural, que está en la relación metafísica más estrecha con Dios" (151). R. BUTLMANN, *Theologie des Neuen Testaments* 1961⁴, continúa y matiza este planteamiento. La comunidad palestinese ha conocido el título en su significación mesiánica (52-3). Pero en Pablo adquiere un sentido nuevo. "Designa ahora el ser divino de Cristo, su divina naturaleza" (131). Cristo, es de origen divino, está lleno de la fuerza de Dios. Esta categoría era fácilmente inteligible para la mitología helenística. Pero con ello se pasa de la entronización mesiánica de los Sinópticos a la preexistencia divina de Juan y Pablo (131-33). Esta perspectiva ha sido, en rasgos generales, el marco por donde ha discurrido casi hasta hoy la reflexión cristológica de orientación bultmaniana. F. HAHN, *Christologische Hoheitstitel. Ihre Geschichte in frühen Christentum*, 1963³, Göttingen, cree también que el título Hijo procede de la mesianología real palestinese (287) y que se heleniza en el pagano-cristianismo. La filiación que era un don (Ausrüstung, Begabung) se convierte en un modo de ser (Veranlagung, Vergottung) (308). Pablo, en su reflexión teológica, explicará la filiación desde la preexistencia y la misión (Gal. 4, 4; Rom. 8, 3) y su medio de comprensión será el concepto de *theios anēr* helenístico (cfr. H. WINDISCH, *Paulus und Christus*, Leipzig, 1934, 24-114); L. BIELER, *Θεῖος ἀνὴρ. Das Bild des göttlichen Menschen in der Spätantike und im Frühchristentum*, 1935; H. J. SCHOEPS, *Paulus*, Tübingen, 1959, 163 "vemos en la fe en el υἱὸς Θεοῦ —y sólo en ella— la única, ciertamente definitiva, premisa pagana del pensamiento paulino". La síntesis de

pués de algunos precedentes importantes, pero aislados³⁴, parece ser un tema cada día más estudiado³⁵. En general se le pone en relación

H. CONZELMANN, *Grundriss der Theologie des Neuen Testaments*, München, 1968², describe el título υἱός (Rom. 8, 3; Gal. 4, 4) con la implicación significativa de preexistencia y misión con las mismas palabras de Bultmann. Si desmitificamos el término, "en cuanto se cree en la preexistencia, se afirma con ello, que es la palabra de Dios la que ha alcanzado al oyente" (223). Así en unas líneas se elude el problema de la filiación divina de Cristo.

34. L. CERFAUX, *Le Christ dans la théologie de Saint Paul*. Paris, 1954⁴ parte de la obra de Cristo para precisar su ser. Y avanza desde el futuro hacia el pasado preexistencia y misión con las mismas palabras de Bultmann. Si desmitificamos do. La filiación es experiencia fundamental de Cristo, entendida desde el amor paternal (Rom. 8, 32; 5, 10; Col. 1, 3) y la aspiración filial (Gal. 4, 6; Rom. 8, 5) (338). La cualidad del Hijo de Dios "está puesta de relieve y manifestada en la resurrección y exaltación, no creada en este momento" (332). Pero la comprensión de la filiación se retrotrae desde la parusía a la preexistencia (1 Tes. 1, 9; Col. 1, 15 s.; 1 Cor. 8, 6) por influjo de la tradición sapiencial judía (339). "Es precisamente su presencia en la eternidad la que le permite estar activamente en la iniciación de los seres del tiempo" (385). O. CULLMANN, *Die Christologie des Neuen Testaments*, Tübingen, 1966⁴ desde su perspectiva de la historia de la salvación refiere el título de Hijo a la preexistencia. Posiblemente expresa el hecho de la "singularidad e irrepetibilidad de la relación de Jesús a su Padre" (282) y hasta se puede preguntar si no es "este conocimiento" más que otro alguno el que debe atribuirse al Jesús histórico (285). La justificación para darle este nombre estaría en la absoluta unión de voluntades (289), que Pablo ve sobre todo expresada en su obediencia al Padre en la pasión y muerte (Gal. 4, 4; Rom. 5, 8; 8, 32), que conduciría a la resurrección y a la definitiva unidad de ambos en la entrega del reino (1 Cor. 15, 28). De todas formas, "hablar del Hijo tiene solamente un sentido en relación a la acción reveladora de Dios, no al ser de Dios. Por eso precisamente en *este hacer Padre e Hijo son realmente uno*" (300).

35. La problemática sobre Hijo de Dios en Pablo se está trabajando hoy con especial dedicación en el círculo de E. Schweizer. Parece que serían estas las líneas del planteamiento. El título de origen arameo, parece traducir las experiencias que la misma comunidad tuvo en la vida de Jesús, bien en su especial relación al Padre, bien en su resurrección gloriosa. (E. SCHWEIZER, *Erniedrigung und Erhöhung bei Jesus und seinen Nachfolgern*, Zurich, 1962, 162). El problema está en conocer cuál es la intencionalidad de Pablo cuando usa este título subrayando la preexistencia. Parece que con ello pretende presentar el trasfondo desde donde ha de comprenderse la historia. "Las expresiones de la preexistencia no describen otra cosa que la significación del que se ha hecho historia" (112). Pablo tomó elementos de la tradición sapiencial (cfr. E. SCHWEIZER, "Zur Herkunft der Präexistenzvorstellung bei Paulus". *EvTh.* 19, 1959, 65-70; cfr. W. D. DAVIES, *Paul and Rabbinic Judaism*, London, 1955², 147 ss.), pero la filiación está entendida en el paso de la preexistencia a la historia, de cara a la misión, la encarnación, la muerte y la resurrección (Gal. 4, 4; Rom. 8, 3; Gal. 2, 20; 3, 13; Rom. 8, 32). W. KRAMER, *Christos Kirios Gottessohn*, Untersuchungen zu Gebrauch und Bedeutung der christologischen Bezeichnungen bei Paulus und die vorpaulinischen Gemeinden. Zürich, 1963, atribuye un notable valor al título Hijo de Dios en la comunidad prepaulina. Aparece en fórmulas de entronización (Rom. 1, 3 ss.), de misión (Gal. 4, 4 s.; Rom. 8, 3) y de entrega (Rom. 8, 32; Gal. 20, 20). La filiación adquiere sentido desde la preexistencia, por la encarnación hacia la muerte salvadora (117). Cristo es "el preexistente enviado, es decir, entregado por nosotros". Frente a este uso comunitario, Hijo de Dios en Pablo tiene solamente una "significación subordinada" (124). Cuando habla de él, piensa en el portador de la salud (*Heilsbringer*) y cuando usa las fórmulas de entrega es como un sustitutivo de la "*Pistisforme*". El único matiz paulino característico sería expresar la "pertenencia del salvador a Dios" (189). Posteriormente Schweizer en la síntesis del ThW señala, que la tradición apocalíptica del Hijo de Dios (1 Tes. 1, 10; 1 Cor. 15, 28; Gal. 1, 16) ha sido transformada por Pablo en una doble dirección: para expresar la misión (Gal. 4, 4; Rom. 8, 3 s. arrancando la

con la misión, con la inmólación y con la entronización. Aquí, en primogénito, parece presentarse en primer lugar en la dimensión de la preexistencia. La elección y predestinación nuestra se han hecho "de antemano". El *proégnō* y el *proōrisen* nos remiten a la eternidad, al designio eterno de Dios, la *próthesis* que tiene sobre el mundo. El Hijo existía ya antes de que se empezara a realizar el proyecto, el proyecto mismo estaba unido a él. Es primogénito no sólo por ser el primero de los engendrados, sino por haber sido engendrado como primero, en una diferencia original, respecto a los demás hijos. El es el Hijo propio: τοῦ ἰδίου υἱοῦ (Rom. 8,32), τὸν ἑαυτοῦ υἱόν (Rom. 8,3), τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ (Rom. 5,10;1,3). Ha sido pues engendrado como se engendran los hijos propios, naturales. Así era entendido en el ambiente popular helenístico: ἐξ ἰδίου αἵματος, ὡς υἱὸν γνήσιον καὶ φυσικόν³⁶. Nosotros hemos sido incorporados a la filiación, por la adopción en él, por la recepción de la Fuerza de su Espíritu (Rom. 8,12ss). Su filiación se ha prolongado en la nuestra. Esta difusión de la filiación acontece en el "Espíritu del Hijo", πνεῦμα τοῦ υἱοῦ (Gal. 4,6), que es el Espíritu de adopción filial, πνεῦμα υἰοθεσίας (Rom. 8,15). El hijo primogénito es hijo de la fuerza del Padre. La filiación de Cristo se realiza en el Es-

fórmula a la teología del logos y uniéndola a la acción de Dios en la historia) y la pasión (Rom. 5, 10; 8, 32; Gal. 2, 20); (ThW. VIII, 384-387). Por fin merecen anotarse dos trabajos de los exegetas católicos Thüsing y Blanck. W. THÜSING, *Per Christum in Deum. Studien zum Verhältnis von Christozentrik und Theozentrik in der paulinischen Hauptbriefen*. Münster, 1965, plantea nuestra vida cristocéntrica naciendo de Dios y terminando en Dios. En esta dinámica debe ser entendido el título de Hijo, nuestra adopción como hijos (Gal. 3, 26-4, 7; Rom. 8, 14-23) y nuestra configuración con el primogénito (Rom. 8, 29) (116-125). Hijo queda expresado al máximo por "imagen" (2 Cor. 4, 4; 3, 18; Rom. 6, 5), que implica gloria y justificación (121-144). Toda la acción salvadora (muerte, resurrección, entronización), dependen de la condición de imagen, propia del Hijo. La filiación es un concepto relacional "del Padre y al Padre". Cristo es *Eikón* de Dios no sólo *quoad nos*, sino también precedentemente a nuestra "configuración" (146). Precisamente por la relación entre Imagen e Hijo se explica la cerrada unidad de cristocentrismo y teocentrismo. J. BLANCK, *Paulus und Jesus. Eine theologische Grundlegung*. München, 1968, señala que el Rijo de Dios debe ser entendido en Pablo en tres horizontes: la "entronización mesiánica", aplicada al Cristo resucitado (Rom. 1, 3 s.; 1 Cor. 15, 28; Rom. 8, 34; 1 Tes. 1, 9 s.), la historia de la salvación que empalma con la filiación del Antiguo Testamento y tal vez con la conciencia filial de Cristo histórico (Gal. 3, 6-4, 7: Hijo/hijos) (358-378) y la soteriología de la misión y entrega a muerte (Rom. 5, 8; 8, 3-4; 8, 32) (279-301). La filiación de Cristo la experimentamos principalmente cuando nos sale al encuentro el amor del Padre en la cruz del Hijo. Estos análisis recientes van descubriendo que el título Hijo de Dios, no sólo subyace en toda la tradición desde el cristianismo palestinese al helenístico, sino que subyace también a los principales títulos cristológicos de Pablo: Cristo y Señor. Este hecho nos plantea la sugerencia de si el título Hijo de Dios, no será la expresión teológica más originaria, que implique todas las demás, y que describa el proceso salvífico desde la preexistencia a la parusia. Así lo proponía ya O. MICHEL, "Der Christus des Paulus" *ZNW*, 32, 1933, 6. 31: Hijo es "la palabra que encierra en sí todos y cada uno de los modos de ser"; "en esta palabra Pablo ha puesto, la total unidad con el Padre y su subordinación; de modo que es la designación más adecuada y profunda que Pablo podía dar a Cristo". El estudio del título primogénito parece confirmar esta hipótesis de trabajo.

36. L. MITTEIS, l. c., 173, 180.

píritu. Pablo le llama "Espíritu de Dios" y "Espíritu de Cristo" y posiblemente ambas afirmaciones estén unidas por el "Espíritu del Hijo". El Espíritu de Dios es un Espíritu de filiación, de la del primogénito y de la nuestra. Al fin, nuestra adopción no es más que la manifestación en el tiempo del proyecto de filiación, que estaba ya desde siempre realizado en el primogénito. La misión a la carne (Rom. 8,3) está precedida por la generación preexistente. El ha sido engendrado antes; nosotros hemos sido destinados ya antes, a ser engendrados después, por la adopción en el Hijo primero.

Además, nuestra configuración con él, desvela otro aspecto de su generación. Hemos sido destinados a ser "conformes con la imagen de su hijo" (Rom. 8,29). Nosotros existimos referidos al Hijo como *eikōn*. Pero *eikōn* es la "cosa misma imaginada", la forma, la aparición de la cosa que imagina y figura. Si nosotros, al configurarnos con él, nos hacemos hijos y hermanos, quiere decir que la configuración es un proceso de filiación, sólo posible si la imagen, con la que nos configuramos tiene la forma de filiación; es decir es Hijo, "imagen del Padre". De ello resulta que nosotros, en cuanto hijos, somos imagen del Hijo, que, en cuanto Hijo, es imagen del Padre. Ningún indicio en este contexto parece remitirnos a la perspectiva cosmológica de Col. 1,15, que empalma con una línea sapiencial. De momento permanecemos en la estricta experiencia familiar. De tal manera el Padre se da a sí mismo en la generación del Hijo, que en él realiza su apareamiento. El parecido del hijo al padre es una aparición del padre en el hijo. Y esto del modo más concreto, visible y palpable. *Morphē* y *eikōn* son formas de aparecer ante los ojos, modos de patencia corporal. Cristo es la imagen de Dios, εἰκὼν τοῦ θεοῦ (2 Cor. 4,3). Posiblemente estamos aquí ante una de las expresiones paulinas, que más exhaustivamente describen "la relación eterna del Padre al Hijo"³⁷. En Cristo se hace visible la *dóxa* de Dios³⁸. En él, Dios toma forma ante nosotros. "El es su forma de aparición (*Erscheinungsform*)"³⁹. Lo es en toda su obra, pero sobre todo en su muerte y resurrección, donde la *dóxa* se ha manifestado más, hasta que llegue el último día. Por eso *eikōn* expresa "sobre todo la cualidad de revelación del Señor elevado"⁴⁰. Nuestra conformación con él, empieza en

37. A. SCHLATTER, *Die Theologie des Neuen Testaments*. II. Stuttgart, 1910, 269.

38. Cfr. J. JERWELL, *Imago Dei*, Göttingen, 1960, 189.

39. J. GEWISS, *Christus und das Heil nach dem Kolosserbrief*. Breslau, 1932, 18; F. W. ELTESTER, *Eikon im Neuen Testament*, Berlin, 1958, subraya que Pablo tomó la teología del *logos-eikon* del judaísmo helenístico, pasando a un segundo plano la dimensión cósmica, "en favor del pensamiento de la revelación". Este paso estaba facilitado por la atracción mutua de los títulos "imagen" e "hijo de Dios", muy comprensible para la mentalidad helenística (152). Habría que preguntarse a la vista de los textos, si no es más bien la dimensión familiar e histórica de hijo-imagen, la que ha ido adquiriendo dimensiones cósmicas, como parece estar sugerido por el paso de Rom. 8, 29 a Col. 1, 15.

40. J. JERWEL, *ibid.*, 218, con predominio de la perspectiva de Col. 1, 15.

el bautismo, siendo una "configuración en la muerte", para "configurarse en la resurrección" (Rom. 6,5; Phil. 3,10). Vivir con él y en él, "en su vida" (Rom. 5,10), es recibir la filiación, vivirla y aspirar a consumarla (Rom. 8,23), hasta que llegemos a llevar la "imagen del celeste" (1 Cor. 15,49), del Hijo que entregará el reino al Padre (1 Cor. 15,24). La generación del primogénito ha sido una configuración filial. Ahora podemos conocerle y reconocerle como Hijo; o lo que es lo mismo, ver al Padre, reflejado en su rostro, *en prosōpōi Khristōū*, (2 Cor. 4,6).

Por otra parte, el primogénito, para llegar a serlo en plenitud, debe ser elegido, llamado, designado por el Padre. La primogenitura es un hecho de amor, en cuanto a la generación, pero es un hecho de predilección, en cuanto a la designación. José es elegido por ser amado. "Israel amaba a José más que a todos sus hijos" (Gen. 37,7). Cuando Rebeca llevaba a los dos hijos en su seno, ya oyó la palabra: "el mayor servirá al menor" (Gen. 25,23). Y Jacob, porque quiso, puso la mano derecha sobre Efraím y no sobre Manasés, que era el primogénito. "Su hermano menor será más grande que él". "Y puso a Efraím antes de Manasés" (Gen. 48,19.20). Es en esta línea de elección y designación cómo Israel entenderá después su primogenitura. "Israel es mi primogénito" (Ex. 44,22) y en este mismo sentido el rey podrá tenerse como primer nacido de Yahvé. "El me incovará diciendo: tú eres mi Padre, mi Dios"... Y yo le haré mi primogénito (*πρωτότοκον θήσομαι αὐτόν*), el más excelso de los reyes de la tierra" (Ps. 89,27) ⁴¹. Para Pablo, la elección juega un papel fundamental en la filiación. El ejemplo de los hijos de Sara y Rebeca manifiesta que la elección depende de la predilección, de la llamada, *kat' eklogēn próthesis tou theou* (Rom. 9,11). Jesucristo, el Hijo propio del Padre, su propia imagen, ha sido además elegido, llamado y designado. Esta elección se ha realizado como entronización, como constitución en Señor, después de su resurrección de entre los muertos (Rom. 1,3). La confesión cristológica de Rom. 1,2-5 contiene los dos momentos de la primogenitura situados en el esquema de descenso y elevación. Se trata del Hijo de Dios, de "su Hijo", *υἱοῦ αὐτοῦ* (3), que ha descendido a la carne (*γενομένου ἐκ σπέρματος*) y que ha sido designado en poder (*ὀρισθέντος υἱοῦ θεοῦ ἐν δυνάμει*), desde la resurrección. Tendríamos entonces aquí el mismo esquema que subyace a Phil. 2,5ss; *ἐν μορφῇ θεοῦ* (6) / *σχήματι εὔρεθεῖς ὡς ἄνθρωπος* (8) / *ὑπερύψωσεν* (9). En Rom. 1,2-5 el Hijo en-

41. La adopción del Mesías y de la comunidad escatológica perdura y se amplía en el judaísmo tardío (especialmente en Qumram. Cfr. O. MICHEL - O. BETZ, "Von Gott gezeugt" en *Judentum, Urchristentum, Kirche*, Festschrift für J. Jeremias, Berlín, 1960, 2-23). Pero querer reducir la tradición sobre la primogenitura del AT. al aspecto de la adopción mesiánica o hacer de ésta su dimensión fundamental es, sin embargo, una parcialización de los textos. Además, hay que tener en cuenta el valor que tiene la reflexión teológica de Pablo la historia de los patriarcas.

gendrado, llega a ser el Hijo designado. Ni un esquema exclusivamente de adopción, ni tampoco exclusivamente de preexistencia. La primogenitura abarca ambos aspectos. "La filiación mesiánica, está fundada sobre la filiación natural"⁴². Nuestra filiación adoptiva abarca también los dos aspectos, pero en sentido inverso. Nosotros somos también "amados de Dios, llamados" (Rom. 1,17), conocidos y designados de antemano (Rom. 8,29), pero hasta la plenitud de los tiempos no hemos recibido verdaderamente el Espíritu de adopción (Gal. 4,4) y hasta la parusía no le consumaremos en la herencia (Rom. 8,17). El proceso va de la llamada (*ekálesen*), por la justificación (*edikaíōsen*) a la glorificación (*adóxasen*).

Ahora entrevemos la función de primogénito, como primer nacido. Su ser lo hemos descubierto en su hacer con nosotros. A Pablo no le interesa analizar la generación en sí ontológicamente, sino verla en su relación con la nuestra. El primogénito es primer nacido en la relación entre el Padre y los hermanos. De aquí que por nuestra *hýiothesía* hemos descubierto su *prōtotokia*, por nuestra configuración a su imagen, su condición de "imagen de Dios" y por nuestra elección, su designación para primogénito. Generación, configuración y designación son, en efecto, los tres momentos de nuestra filiación, que resultan de ser una difusión de su primogenitura.

2. Primogenitura es precedencia

El primogénito tiene de suyo una precedencia cronológica. Ha nacido antes y es así punto de referencia para designar a los otros hermanos. En este sentido se usa a veces la comparación *presbýteros/neōteros* (Gen. 19.31.33.34; 29,26) o la contraposición *prōtotókou/tou deutérou* (Gen. 41,51). Pero la primogenitura tiene más trascendencia. El primer nacido es principio de fila, *arkhē téknōn* (Gen. 48,3; Deut. 21, 17)⁴³. Las "primicias" tienen en la mentalidad hebrea una significación especial. Son como la concentración anticipada y sublimada de todo lo que ha de venir después. Pertenecen de modo especial a Yahvé. Son como el fruto más escogido de su acción sobre la familia y la tierra, la ofrenda que mejor atestigua la correspondencia a la alianza⁴⁴. La primicia es también el primer fruto que ha madurado,

42. M. E. BOISMARD, "Constitue Fils de Dieu (Rom. 1, 4)". *RB.* 60, 1953, 17.

43. 1 Par. 2, 12, 25, 50; 3, 1, 15; 6, 28.

44. En general en "primicias" se unen "lo primero" y "lo mejor". Cfr. EISSFELDT, *Erstlinge und Zehnten*, Leipzig, 1917, 19. En los LXX parece que πρωτογενήματα ha perdido el rigor y la matización significativa hebrea, para señalar simplemente la determinación del comienzo temporal (109); pero a veces se usa en su lugar la palabra ἀπαρχή, que significa irrupción (*Anbruch*), lo primero, "no en el sentido de primeramente crecido (*Erstgewachsen*), sino de primeramente regido (*Erstgenommen*)" (112). Cfr. *Mischna*, I, 11, Bikurim; RGG. II, 608-610; *Jüdisches Lexikon*, Berlin, 1928, II, 484-486. Str. B. IV, 2, 640-697; ThW. I, 483-4.

anticipación y prolepsis de la totalidad consumada. De aquí que su destino condicione el destino de todos los demás. Filón subraya este carácter primicial, cuando habla de Seth como τοῦ προτοτόκου, ὃς ἦν ἀρχὴ τῆς ἐξ ἀλλήλων γενέσεως ἀνθρώπων (*De Cherubim* 54/Gen. 4,25). Además, teniendo en cuenta que la familia es una unidad y que el primogénito tiene una estrecha proximidad al padre y la responsabilidad de ocupar su puesto en la marcha de la casa, el hijo primer nacido que es *arkhē* es también *arkhēgós*. La familia, la tribu, el pueblo (οἰοί - οἶκος - πατριὰ - λαός) constituyen una unidad orgánica, una especie de "personalidad corporativa"⁴⁵ y el primogénito está llamado a ser su cabeza. "Estos son las cabezas de sus linajes: hijos de Rubén, primogénito de Israel..." (Ex. 6,14). La primogenitura, en cuanto representación de la paternidad, implica el encabezamiento de la comunidad familiar, que se presenta como un cuerpo. Su *pre-cedencia* no es sólo *anterioridad* cronológica, sino sobre todo *anticipación* y *encabezamiento*. El primogénito es primicia que concentra anticipadamente el destino de los otros y cabeza que dirige su marcha.

Pablo ve al Hijo iniciando como cabeza de fila, la nueva humanidad, frente a frente con Adán, el primogénito⁴⁶. Por la desobediencia de uno entró el pecado en el mundo; por la obediencia de otro "el don de la gracia se derramó sobre muchos" (Rom. 8,15). En la resurrección de Cristo maduró el primer fruto, las primicias de la nueva creación. En él está anticipado y contenido el destino de los demás hombres y del universo. El Padre resucitó a su Hijo de entre los muertos (1 Tes. 1,10). "Si creemos que Cristo murió y resucitó, así también Dios llevará con él a los que durmieron por Cristo" (1 Tes. 4, 14). Porque Cristo resucitado de entre los muertos es "las primicias (*aparkhē*) de los que duermen" (1 Cor. 15,20). En Adán todos morimos y en Cristo todos seremos vivificados. "Pero cada uno en su orden: Cristo, las primicias (ἀπαρχὴ χριστός), después los de Cristo, luego el fin" (1 Cor. 15,23-24). La meta de la obra del Hijo no es sólo la nueva humanidad, sino la nueva creación, la victoria sobre los poderes y hasta sobre la misma muerte. Hacia allí está tensa nuestra filiación. Nosotros somos ya hijos y de algún modo tenemos parte en las primicias del primogénito, por su Espíritu, en cuanto recibimos como anticipo τὴν ἀπαρχὴν τοῦ πνύματος (Rom. 8,23). Pero vamos detrás de aquél que nos encabeza como a un cuerpo. El *prōtōtokos*, es la *aparkhē* y la *kephalē*⁴⁷.

45. Cfr. J. DE FRAINE, *Adam et son lignage*. Études sur la notion de "personalité corporative" dans la Bible. Louvain, 1959.

46. Cfr. K. BARTH, *Christus und Adam nach Röm. 5*. Ein Beitrag zur Frage nach dem Menschen und der Menschheit. Theologische Studien. 35, Zürich, 1952. R. BULTMANN, "Adam und Christus nach Röm. 5" *ZNW*, 50, 1959, 145-146. E. BRANDEBURGER, *Adam und Christus*. Exegetische-religionsgeschichtliche Untersuchung zu Röm. 5, 12-21. NeuKirche, 1962.

47. Desde aquí se hace más comprensible el origen de la implicación de Col. 1, 17, πρωτότοκος, 1, 18 ἡ κεφαλὴ τοῦ σώματος τῆς ἐκκλησίας.

Vamos a volver de nuevo al Antiguo Testamento, para precisar más la precedencia del primogénito. A simple vista, la primogenitura parece ser un privilegio. Se habla incluso del "derecho del primogénito". Pero los textos presentan otro aspecto distinto, la dimensión del "deber". Estar en el puesto del padre significa llevar la carga de la familia. Cuando él muere, debe encargarse de la madre viuda y de los hijos pequeños. Incluso señala el Talmud que la parte de la herencia que recibió demás debe servir para pagar las deudas dejadas por el padre y para satisfacer la necesidad de los otros hermanos⁴⁸. La elección en el Antiguo Testamento, es para el servicio y la entrega a los otros. El padre propiamente sacrifica a su hijo al encargarle la primogenitura. Le ama más, porque ha de darse a los más pequeños y ejercer su amor paternal. Por esto el primogénito precede en la representación. Re-presenta, sustituye a los hermanos. Este carácter de inmolación propio de la primogenitura se ejerce no solo ante los hombres sino ante Dios. Las "primicias" se ofrecen, se inmolan, en representación de todos, para pagar la deuda de todos. Es así como todas las cosas y todos los miembros de la familia corresponden a las exigencias de la alianza y se hace y atestigua la justicia.

La ley de los primogénitos está en estrecha relación con la liberación de Egipto y el establecimiento de la pascua. Yahvé ha exigido que Israel, su hijo primogénito, salga de la esclavitud y ésto sólo se ha podido conseguir con el castigo de los primogénitos egipcios. Ha sido una prueba de su amor y de su justicia. El pueblo ha de corresponder devolviendo, consagrando a todo primogénito. "Conságrame todo primogénito; las primicias del seno materno, entre los hijos de Israel, tanto de los hombres, como de los animales, más son" (Ex. 13,1). La inmolación sangrienta de los primogénitos era conocida en el viejo Oriente, como expresión máxima de la religión a la divinidad. La consagración judía está en la línea de sumisión, reconocimiento y propiciación. "Y cuando tu hijo te pregunte mañana ¿qué significa esto?, le dirás: con su poderosa mano nos sacó Yahvé de Egipto, de la casa de la servidumbre. Será como una señal en tu mano y como banda entre tus ojos" (Ex. 13,14,16). "Por eso yo sacrifico a Yahvé todo primogénito de los animales y redimo a todo primogénito de mis hijos (πρωτότοκον τῶν υἱῶν μου λυτρόωμαι) (Ex. 13,15). El primogénito es *lytrón* por los demás. En realidad debería morir, pero Yahvé no quiere su muerte. Se le debe también sustituir y redimir. Para eso llama a los levitas, que sirvan en el santuario y realicen el sacrificio. (Num. 3,2.12.13.40). "Son donados a mí enteramente de en medio de los hijos de Israel y yo les he tomado para mí en lugar de (*anti*) todos los primogénitos que abren la vulva de su madre, de los primogénitos de los hijos de Israel" (Num. 17,18). En medio del pueblo, que

48. *Jud. Lex.* II, 481-2.

es una familia de hijos, el primogénito y, en su puesto el sacerdote, tiene el servicio de la sustitución e inmolación por todos. La primogenitura tiene de suyo un cierto carácter sacerdotal y sacrificial. Es una dimensión constitutiva de su precedencia. Y su "redención" empalma estrechamente con el culto del santuario. La sangre que se derrama sobre el propiciatorio es en último término expresión de su propia sangre. Por la precedencia en el camino del deber y del servicio, se alcanza la primogenitura del derecho y el señorío.

Pablo ha tenido todo esto presente al marcar el camino de Cristo, las primicias de la nueva creación. La maduración primicial pasa por la cruz. Tres imágenes ha usado, entre otras, para describir la redención: el derramamiento de sangre en el santuario, la entrega del siervo de Yahvé y la ofrenda del hijo primogénito de Abraham. Con ellas queda descrita la precedencia dolorosa de la primogenitura. ¿"Qué dimeros a esto"? ¿Si Dios está por nosotros, quién contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que le entregó por nosotros, ¿cómo no nos va a dar con él todas las cosas? (Rom. 8,32). Si comparamos este texto, ὅς γε τοῦ ἰδίου υἱοῦ οὐκ ἀφείσατο, con el pasaje de los LXX, comprendemos cómo Pablo interpreta la inmolación de la cruz, desde el sacrificio del primogénito. En el Génesis Abraham da una prueba de fidelidad a Dios, no perdonando a su hijo inocente. Aquí es Dios el que da una prueba de fidelidad a los demás hijos, entregando a su Hijo propio. Es un acontecimiento de alianza nueva. Este pasaje empalma con otros textos cristológicos, que anteceden en la carta y que adquieren una significación especial al ser mirados desde esta perspectiva. En Rom. 5,7ss encontramos un *pollō mallon* de la cristología paulina. En esto Dios nos ha probado su amor, en que, siendo nosotros pecadores, Cristo murió por nosotros (Rom. 5,7). Nos dio al Hijo inocente; nos justificó y reconcilió por su sangre. Ahora podemos entrar ante el Padre (Rom. 5,2.9.10). Su sangre ha sido verdaderamente un λυτρόν para nosotros, un hecho de propiciación διὰ τῆς ἀπολυτρόσεως... ἰλαστήριον ἐν τῷ αὐτοῦ αἵματι (Rom. 3,23-25) que el Padre nos pro-puso gratuitamente. El Hijo ha sido convertido en siervo, que carga con los pecados y que, en su obediencia, justifica a muchos. Por eso el παρεδόθη, que sintetiza el cap. 53 del Deutero-Isaías (Rom. 4,25; 8,32; 5,1), es como la acción del Padre, en su propio Hijo primogénito "por" los demás hermanos⁴⁹.

Pablo ha interpretado teológicamente la fórmula de fe ("Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día, según las Escrituras" 1 Cor. 15,3,4), desde la perspectiva del Hijo primogénito. Hace consistir su muerte y su resurrección en su precedencia. Este es el camino por el que le segui-

49. Cfr. H. W. WOLF, *Jesaja 53 im Urchristentum*, Berlin, 1952³, 93-99; E. LOHSE, *Martyrer und Gottesknecht*, Göttingen, 1963³, 147-182.

mos hasta alcanzar la herencia. "Hemos sido injertados en la semejanza de su muerte, para serlo en la de su resurrección" (Rom. 6,5). "Si padecemos con él, para ser con él glorificados" (Rom. 8,17).

3. *Primogenitura es pre-dominio*

La primogenitura significa haber nacido antes que los demás hijos y caminar delante de ellos. Pero la constitución como primogénito por parte del Padre conlleva también el señorío sobre los demás hermanos. Cuando el padre bendice, constituye en la primogenitura. La bendición es un enriquecimiento por la trasmisión de lo que el padre tiene. En la bendición se da poder para dominar y ámbito de dominio; se transmite señorío y herencia. Jacob suplanta a Esaú ante Isaac. "Yo soy Esaú, tu primogénito" (Gen. 27,19). El padre reconoce y confirma. En primer lugar le da en posesión la tierra. "Dete Dios el rocío del cielo y la grosura de la tierra y abundancia de trigo y mosto" (Gen. 27,28). En segundo lugar, los pueblos: "Sírvente los pueblos y prostérnense ante tí naciones". Por fin, la familia: "Se señor (*kýrios*) de tus hermanos y prostérnense ante tí los hijos de tu madre" (Gen. 27,29). Además, Isaac confirma esta designación delante de toda su familia. "Mira, le he hecho señor tuyo y todos tus hermanos se les he dado por siervos" (Gen. 27,37). Jacob, cuando va a bendecir a sus hijos, quita a Rubén la primogenitura y se la da a Judá, dándole también el señorío sobre la familia y los pueblos. "A tí te alabarán tus hermanos... se postrarán ante tí los hijos de tu padre. No faltará de Judá el cetro, ni de entre sus pies el báculo, hasta que venga aquél, cuyo es y a el darán obediencia los pueblos" (Gen 49.8.10). Prescindimos ahora de un análisis de la elaboración de estas tradiciones en el Antiguo Testamento. Lo que importa es que de esta forma aparecían a los ojos de Pablo, haciendo referencia a la dinastía davídica y, sobre todo, al Mesías. Por otra parte, ya hemos visto la implicación entre familia-pueblo-mundo. No es extraño por tanto que la soberanía de la primogenitura se pueda extender desde los hermanos más próximos hasta los confines del reino. En todas estas dimensiones y extensiones el primogénito es *Kýrios*.

Sabemos que Pablo ha dado a Jesús con predilección el título de Señor. Posiblemente su origen es complejo. Aquí ahora nos interesa su relación con la primogenitura. En primer lugar, en la *iglesia-en-casa*, aparece como el Señor nuestro, *kýrios hēmōn*. Pablo le há preferido al título de Hijo o Primogénito porque en aquel quedaban incluidos éstos y se hacían más comprensibles a las comunidades helenísticas. Sabemos que en el mundo helenístico romano el eje de la familia es el padre, como señor. A él se someten hijos y esclavos con una dependencia próxima a la servidumbre. Por otra parte, Cristo co-

mo "Hijo constituido en poder" representa al Padre y ha recibido su señorío. En la comunidad eclesial se distinguen, como personas distintas, ambas fundantes, "nuestro Padre" y "nuestro Señor Jesucristo". Los demás miembros son hijos y hermanos, pero también, siervos. Por eso no puede un hermano juzgar y despreciar a otro. ¿"Tú quién eres, que juzgas a un siervo ajeno? Para su propio señor está en pie o cae. Pero se mantendrá en pie, pues poderoso es el señor (ὁ κύριος) para mantenerlo" (Rom. 14,4). Es tal el dominio que tiene sobre ellos, que ya no pertenecen a sí mismos. Han sido comprados y rescatados. "Para esto Cristo murió y revivió, para dominar (κυριεύσῃ) sobre vivos y muertos" (Rom. 14,9). El camino de precedencia del Hijo, sobre todo su entrega a muerte, le dan derecho de dominio sobre los hermanos. Su servicio les hace siervos de él y entre ellos. Hasta tal punto que tiene sobre ellos derecho de vida y muerte. "Ninguno de vosotros vive par así y ninguno muere para sí. Si vivimos, para el Señor vivimos; si morimos, para el Señor morimos. Por tanto, ya vivamos ya muramos, del Señor somos" (τοῦ κυρίου ἔσμεν) (Rom. 14,8).

El servicio y el señorío de Cristo van más allá de la comunidad reunida en torno a la mesa. Alcanzan al pueblo elegido. En el fondo, él realiza todas las promesas, hechas a los padres, atestiguando así la fidelidad y la verdad de Dios. "Cristo fue servidor de la circuncisión", para recoger el nuevo pueblo, el Israel según el espíritu, donde se actualizara y reconociera la soberanía de Dios. Pero su servicio llega incluso a las gentes. El es el Mesías, ungido por el Espíritu⁵⁰. Pablo recuerda a Isaías. El texto Rom. 15,12, centrado en el ὁ ἀνίστάμενος ἄρχειν ἐθνῶν es un resumen de Is. 11,1-2: "Y brotará un retoño del tronco de Jesé y retoñará de sus raíces un vástago, sobre el que reposará el espíritu de Yahvé". "En aquel día el renuevo de la raíz de Jesé se alzarán como estandarte para los pueblos y le buscarán las gentes". El Cristo es el "Hijo, constituido en poder según el espíritu de santidad" (Rom. 1,4), pues el rey mesiánico es entronizado como primogénito: "y yo le constituiré mi primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra" (Ps. 88,28). Por eso los pueblos reconocerán el señorío de Dios y su Cristo. Pablo lo expresa gradualmente con citas de los salmos. Te confesarán "en los pueblos —todos los pueblos— los pueblos con su pueblo" (Rom. 15,9-11).

El señorío se extiende todavía más, hasta la creación entera. Está naciendo la nueva creación. Al comienzo del mundo, Dios puso todas las cosas bajo los pies del hombre. Le había hecho a su imagen y semejanza, para que dominara sobre todo lo que hay en la tierra (Ge. 1,26). Le hizo poco menor que Dios, le coronó de gloria y de honor, lo puso todo debajo de sus pies (Ps. 8,6-7). Pero en la nueva creación,

50. Cfr. N. A. DAHL, "Die Messianität Jesu bei Paulus", en *Studia Paulina in honorem J. de Zwaan*. Haarlem. 1953, 83-95.

que encabeza el Mesías, se realizará de veras el señorío que antes no fue reconocido. Pablo recuerda el Ps. 110 para aplicárselo a Cristo: "Dijo el Señor a mi señor, siéntate a mi derecha, mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies" (Ps. 110,1). La acción de Cristo abarca el universo. Es el Cosmocrator designado, que ha de desarticlar todo poder, principado y potestad. Este es el ejercicio de su señorío y, hasta que lo consume, es necesario que reine (βασιλεύειν)" (1Cor. 15,24.25). El ha recorrido ya el camino de la primogenitura y está sentado a la derecha del Padre. "Cristo Jesús, el que murió, más aún, el que resucitó, el que está sentado a la derecha de Dios" (Rom. 8,34). Pero nosotros vivimos entre su designación como *kýrios* y su triunfo definitivo. Cuando todas las cosas estén sometidas bajo sus pies, se someterá incluso la muerte. Su primogenitura de entre los muertos hará consumir nuestra filiación en la redención de nuestros cuerpos y en la restitución de la creación entera, dominada por los hijos de Dios en la libertad de la gloria. "Cuando le fueren sometidas todas las cosas, entonces el mismo Hijo se sujetará a quien a él todo lo sometió, para que Dios sea en todas las cosas" (1 Cor. 15,28). En último término, el señorío, como la misma filiación, nace y termina en el Padre de nuestro señor Jesucristo. Por eso no más que la realización del reino de Dios hasta el fin: τὸ τέλος, ὅταν παραδιδοῖ τὴν βασιλείαν τῷ θεῷ καὶ πατρί (1 Cor. 15,24).

Estamos terminando nuestro análisis de este fragmento de cristología paulina. Como siempre, en las dimensiones fundamentales de la realidad, el fragmento refleja la realidad entera, sin abarcarla, ni sustituirla. *El título "primogénito entre muchos hermanos" en Rom. 8,29 significa pre-generación, pre-dilección, pre-elección, pre-cedencia, pre-dominio. Abarca toda la obra del Hijo, desde la preexistencia a la parusía y parece como vínculo de unión entre su condición de Cristo, muerto y resucitado, y la de Señor, entronizado, que ha de venir para entregar el reino al Padre. Parece que los tres títulos cristológicos preferidos de Pablo, Hijo, Cristo, Señor, tienen una unidad radical y una mutua implicación. Así el texto Rom. 8,29 queda enraizado en el contexto total de la cristología paulina.*

Hasta ahora, en los comentarios, se ha subrayado un aspecto u otro, pero apenas se ha hecho una reflexión fundamental sobre este texto viéndole en independencia y prioridad respecto a Col. 1,15⁵¹. Nos fal-

51. *Prōtōtokos* referido a la precedencia por haber nacido primero TH. ZAHN, *Der Brief des Paulus an die Römer*, Leipzig, 1910², 421; E. GAUGLER, *Der Römerbrief*, II, Zürich, 1945, 339; a la predilección P. ALTHAUS, *Der Brief an die Römer*, 1966¹⁰, 95; a la condición de imagen O. MICHEL, o. c., 212; a la precedencia en la muerte y en la resurrección K. BARTH, *Römerbrief*, Zürich, 1963³, 257; A. SCHLATTER, *Gottes Gerechtigkeit*, Stuttgart, 1959³, 283; A. NYGREN, *Der Römerbrief*, 1959³, 247; a la precedencia de la resurrección y del triunfo W. SANDAY - A. HEADLAM, *Critical and exegetical commentary on the Epistle to the Romans*, London, 1925, 218; E. KÜHL, *Der Brief des Paulus an die Römer*, Leipzig, 1913, 303;

ta un estudio, dedicado exclusivamente a Rom. 8,29, pero en algunos trabajos, desde la perspectiva de Col. 1,15, se ha afrontado la primogenitura de Cristo en este texto. A. Durand entiende primogénito desde el título dado a Israel y al Mesías. Por ello, no significa una "prioridad de existencia", sino "una participación singular en la soberanía divina", "designa una función teocrática"⁵². Primogénito de toda criatura significa "soberano del mundo entero" y es equivalente a *klērónomos* y *kyrios*. Se trata del señorío de Cristo, que resume la fe cristiana. Esta primacía descrita en Col. 1,15 es la razón de ser de la predestinación, que Dios ha hecho de los hermanos, según Rom. 8,29. "A la idea principal de preeminencia, se añade aquí la mención de las relaciones, que une a Jesucristo con sus hermanos"⁵³.

W. Michaelis ha sido el que ha prestado más atención a este título cristológico. En el homenaje a A. Debrunner publicó un estudio en el que intenta precisar la evolución semántica de primogénito al ser traducido a los LXX. Basándose en Ex. 4,22; Ecl. 36,14; Ps. 88,28 y Ps. Sal. 13,9 (los otros numerosos pasajes sobre primogénito no son tenidos en cuenta) cree poder afirmar que *prōtótokos* ni significa generación, ni señala la prioridad temporal, ni establece relación con los otros hermanos. Únicamente expresa "el amor especial del Padre" y "designa al pueblo, al individuo, al Mesías, como especialmente amado por Dios"⁵⁴. Por esto, la primogenitura de Cristo en Rom. 8,29 hay que entenderla de su entronización. El será primogénito, luego que ("*erst dann*") los santos (Rom. 8,27) y elegidos (Rom. 8,32) alcancen la configuración con el; lo cual sucederá después de conformarse con su muerte, mas allá de la resurrección de entre los muertos⁵⁵. Rom. 8,29 no hace referencia a la preexistencia, "de lo contrario, la configuración a su imagen debería preceder incluso a la llamada, lo cual sería sencillamente un presupuesto imposible"⁵⁶. Michaelis se pregunta si esta configuración de los hermanos, con el primogénito en la resurrección no borraría la diferencia que les separa. Muy brevemente responde, sugiriendo más que argumentando. La primogenitura no excluye "la singularidad del puesto de Cristo", pues según el derecho familiar del Antiguo Testamento se reconoce una primacía al hijo primer nacido⁵⁷. En todo caso, *prōtótokos* no significa ni generación, ni

J. LAGRANGE, *Épître aux Romains*, 1950, 216; J. HUBY - S. LYONNET, *Épître aux Romains*, 1958, 310.

52. A. DURAND, "Le Christ "premier-né". *Recherches de sciences religieuses*, 1,1910, 61.

53. *Ibid.*, 65.

54. W. MICHAELIS, "Der Beitrag der Septuaginta zu Bedeutungsgeschichte vom πρωτότοκος, *Sprachgeschichte und Wortbedeutung*, Festschrift A. Debrunner, Bern, 1954, 319, 320.

55. W. MICHAELIS, *Die biblische Vorstellung von Christus als dem Erstgeborenen*, *ZsyTh*, 23, 1954, 141.

56. *Ibid.*, 142. Imposible parece desde el planteamiento de Michaelis.

57. *Ibid.*, 144.

preexistencia, sino únicamente "la singularidad de su puesto y dignidad"⁵⁸. El resultado de estos trabajos es el que permite a Michaelis hacer la síntesis para el ThW⁵⁹. Tanto la interpretación de Durand, como la suya señalan con acierto una de las dimensiones fundamentales de primogénito, pero no examinan en su complejidad la tradición judía sobre la primogenitura, de la que parte Pablo. Parcializan su punto de partida en la adopción mesiánica y excluyen de su resultado la pre-generación y la pre-cedencia en la cruz. Por nuestra parte creemos que el análisis de la historia de la tradición obliga a matizar más la primogenitura de Cristo en Rom. 8,29. *Por ser el primer nacido y el primer amado, es enviado a la muerte por los hermanos y, a través de ella, alcanza el señorío al que había sido pre-destinado y en su herencia los demás hijos elegidos ya en él, conformados ya con su muerte, acabarán de configurarse con él en su triunfo.*

Es el momento de volver a nuestro punto de partida. Pablo está dando una respuesta a la comunidad que vive en la tribulación. La respuesta es una confesión cristológica. El Padre nos ha destinado a ser conformes con la imagen del primogénito. Existimos con (*syn*) él. *Hemos sido llamados-con-él*. Hijos con el Hijo, primer nacido, somos "llamados de Cristo Jesús... amados de Dios, llamados, santos" (Rom. 1,7). *Hemos sido justificados-con-él*. "Justificados en su gracia por la redención en Jesucristo" (Rom. 3,24), "que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación", (Rom. 4,25), de modo que "justificados", tenemos entrada "a Dios por Jesucristo señor nuestro" (Rom. 5,1). La justificación ha sido una configuración con él. Hemos llegado a *con-crecer* con él en la semejanza de su muerte y llegaremos a *vivir-con-él* en su resurrección (Rom. 6,5,8). Pero la justificación se consume en la gloria. *Hemos de ser glorificados con-él*. "Si somos hijos, también herederos, herederos de Dios, *co-herederos* de Cristo, si es que *com-padecemos* con él, para ser con él *con-glorificados*" (Rom. 8,17). Entonces, "llevaremos la imagen del (hombre) celeste" (1 Cor. 1,9) y terminará nuestra configuración con él en gloria⁶⁰. Ahora en-

58. *Ibid.*, 156.

59. *ThW*. 878. "La idea de un nacimiento o generación —aunque sólo fuera entendida a modo de imagen— ya no está claramente incluida en πρωτότοκος en todos estos pasajes; pues esta idea no se desarrolla en parte alguna y en Ψ 88, 28, por θήσονται, que hace pensar más bien en adopción, queda excluida. También queda lejos el pensamiento de prioridad temporal ante otros hijos. El vocablo no está orientado en modo alguno a la existencia de otros hijos, designa al pueblo, al individuo, al rey, como especialmente amado por Dios". Rom. 8, 29 hace referencia a la "comunidad consumada en Cristo", que acontecerá con la resurrección del último día y que es el presupuesto de la configuración con él. Entonces, cuando los creyentes glorificados entren en la herencia con él (R. 8, 17), se alcanzará la adopción escatológica (R. 8, 23) "y él será el πρωτότοκος, igual a ellos y, sin embargo, sobrepuesto en rasgo y dignidad, porque él permanece siendo su Señor" (878).

tendemos la implicación cristológica del contexto. "Sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas, para el bien de los que le aman, de los que según sus designios son llamados. Porque a los que de antes conoció, a éstos les predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que éste sea el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos los justificó; y a los que justificó, a éstos también les glorificó" (Rom. 8,28-30). La creación entera y la fraternidad eclesial padecen dolores de parto. En medio del mundo, que aprisiona la verdad en la injusticia, los hermanos son entregados a la persecución y a la muerte, como ovejas, llevadas al matadero. Está naciendo la nueva humanidad, la nueva creación. En esperanza, sin embargo, caminan en el anticipo del triunfo final. "En todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó. Porque persuadido estoy que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá apartarnos del amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Rom. 8,37-39).

60. Este aspecto ha sido subrayado por J. KÜRZINGER, "Συμμόρφους τῆς εἰκόνης τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ" (Rom. 8, 29 BZ. NF. 2, 1958, 294-299). La configuración es una comunión de vida, de persona a persona, pero acentuando la gloria de la resurrección, de modo que Rom. 8, 29 sería una descripción de Rom. 6, 5.